

Revista de libros

MAURICE REUHLIN: *Historia de la Psicología*, traducción de Carlos A. Duval, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1959, 123 páginas.

El autor de esta breve historia de la psicología, Maurice Reuchlin, "psicólogo francés de bien ganado prestigio mundial", según se lee en la contraportada del libro, con acertado criterio presenta el desarrollo de esta ciencia, en los últimos cien años, dentro de cada una de las diversas disciplinas psicológicas —experimental, animal, diferencial, patológica y clínica, infantil y social—, a las que dedica respectivamente un capítulo. Este fraccionamiento —explica Reuchlin—, que ha quebrado la unidad de la psicología, antigua preocupación de los autores de fines del siglo XIX, es beneficiosa para el mejor desenvolvimiento de los problemas y de los métodos. Una vez que se haya ahondado en esta diversificación, se advertirán en las distintas disciplinas psicológicas comunidades de contenido o de forma que resolverían favorablemente aquella antigua aspiración a la unidad.

El autor cita a innumerables psicólogos y científicos de otras disciplinas cercanas a la psicología, que han aportado conocimientos para el avance de esta ciencia. En general, se advierte una mayor consideración hacia la psicología francesa y un más amplio conocimiento de los psicólogos de ese país.

El nombre de experimental calificaba a toda aquella psicología que a mediados del siglo XIX quería diferenciarse de la filosofía. El capítulo I está dedicado a ella. La psicología experimental consiste "en el estudio del hombre normal, en situaciones realizables en el laboratorio, haciendo abstracción de las diferencias individuales y de las influencias sociales".

Sin embargo, el método experimental no es privativo de esta rama psicológica, ya que también la usan la psicología genética, social, diferencial, etc.

Fechner y Wundt fueron los precursores. A ellos les continúan Ebbinghaus, la escuela de Wurzburg, la de la forma en Alemania; Bechterew y Pavlov en la U.R.R.S.; Binet, Pieron y Henry en Francia.

Reuchlin dedica el capítulo II a la psicología animal. El psicólogo, que trabaja con animales, tiene la gran ventaja de que puede variar enormemente las condiciones del medio en sus experimentos. Precisamente, en esta rama, la experimentación es fundamental y la han aplicado zoólogos y psicólogos por igual. Un avance importante fue eliminar el antropomorfismo. En los EE. UU. esta disciplina se ha desarrollado enormemente. E. Thorndike trabajó en estudios acerca del aprendizaje por el método de ensayo y error. R. Yerkes experimentó en diferentes niveles de la escala animal. Otros psicólogos de importancia son Köhler, Guillaume, Meyerson y Pieron.

El nombre de psicología diferencial se debe a W. Stern. La psicología experimental es una psicología general, que busca leyes válidas para toda especie humana. Pero si se consideran grupos diferentes de individuos (por ejemplo hombres y mujeres) se advierte que tales leyes no funcionan igualmente para todos ellos. Justamente la psicología diferencial se ocupa del estudio de estas diferencias individuales. Para algunos, esas diferencias se deben a causas constitucionales, para otros, a influencias del medio.

F. Galton introduce la estadística en psicología diferencial. C. Spearman utiliza el análisis factorial. Los psicólogos ingleses tienden a describir la conducta humana por medio de "factores". En la U. R. R. S., Pavlov y su escuela estudian la acción del medio sobre el comportamiento individual.

Las aplicaciones de mayor relieve de la psicología diferencial ha sido el método de los test (Binet y Simon, Terman, etc.) y la psicotecnia.

El capítulo IV se refiere a la psicología patológica y al método clínico. Ella se construyó en base al estudio del comportamiento de los enfermos mentales. A. T. Ribot se debe la delimitación de su campo. Psicólogos, que a la vez eran médicos, como P. Janet, G. Dumas, H. Wallon y D. Lagache continúan las investigaciones de Ribot.

Sin embargo, la escuela de mayor relieve en este campo es el psicoanálisis. Reuchlin cita entre los precursores de los trabajos de Freud, Charcot y Janet.

El método clínico consiste en "observar profundamente durante mucho tiempo, a individuos particulares que luchan con sus problemas..." Actualmente se usa la expresión "psicología clínica" en un sentido amplio.

La psicología infantil —tema del capítulo V— ha interesado a psicólogos de diferentes escuelas, que la han considerado de importancia capital: Krasnogorski, Watson, Koffka, Binet, Freud. El método más útil es el de la observación —transversal o longitudinal—, en muchas oportunidades efectuado por los mismos psicólogos sobre sus propios hijos, (Binet, Stern, Guillaume, Piaget). De gran relieve son los trabajos sobre el desarrollo evolutivo llevados a cabo por Gessell en los EE. UU. y Bühler en Alemania. Varias teorías tratan de explicar el desarrollo psicológico del niño. Para Piaget el desarrollo es progresivo, mientras que para Wallon es discontinuo.

El último capítulo está dedicado a la psicología social cuyo objeto es el "estudio de las interacciones entre el

REVISTA DE LIBROS

individuo y los grupos a que pertenece". Entre los iniciadores hay que citar a E. Ross y W. McDougall, que intentaron formular teorías generales más que observar hechos. Actualmente la psicología social prefiere realizar observaciones y experiencias. Emplea para ello los llamados "modelos" entre los que se pueden citar: las actitudes, la noción de rol, la de comunicación, etc.

Los psicólogos sociales han trabajado igualmente en el sondeo de la opinión pública con métodos estadísticos. Muy interesante es la técnica desarro-

llada por J. L. Moreno: el sociograma, y la dinámica de grupos del psicólogo gestaltista K. Lewin.

La psicología social puede aplicarse fundamentalmente en los estudios de la opinión pública y en las determinaciones de la relaciones humanas en el trabajo. Reuchlin concluye su obra exponiendo la psicología histórica de Meyerson.

El libro, que ha sido traducido no muy fluidamente, contiene algunos errores de imprenta.

Armando D. Delucchi

LUIGI VOLPICELLI: *Industrialismo e sport (antisportivo)*. Roma, edizioni Avio de Armando Armando Editori, 1960, 1 vol. de 110 páginas.

Ya en ensayos anteriores Volpicelli había dado claras muestras de su interés por los problemas del deporte y de la cultura física en relación con el proceso educativo integral. Ahora aparece este libro que trata específicamente el tema ubicándolo en el marco de nuestra época. De este modo el profesor de Pedagogía de la Universidad de Roma se mantiene fiel al programa que apretadamente esbozara en otro de sus libros "Fuera de la revolución industrial no sería posible exposición alguna sobre la educación moderna y sus problemas" (*L'educazione contemporanea*, 1959, pág. 6). Programa que, por otra parte, es el que da sentido a la excelente colección que con el nombre de *I problemi della pedagogia* dirige Volpicelli y a la cual pertenece INDUSTRIALISMO E SPORT.

Esta obra contiene tres ensayos distintos, aunque estrechamente unidos e

independientes. El primero es el que da nombre al libro; los dos siguientes constituyen la versión de conferencias pronunciadas en los años 1958 y 1959, respectivamente. Aparecen los tres reunidos precisamente el año en que Roma ha sido la sede de los Juegos Olímpicos, y si bien el autor manifiesta que no publica el libro con ese motivo, basta leerlo con detenimiento para comprender la oportunidad de su edición en la medida en que el "olimpismo" es responsable de muchas de las desviaciones que sufre la formación del hombre contemporáneo. De ahí que, como el mismo Volpicelli lo confiesa, los ideales que puedan extraerse de su trabajo sólo podrán satisfacerse sobre un plano muy diferente al de la concepción olímpica.

En el primer ensayo, el deporte se presenta como uno de los esenciales, 'temas de nuestro tiempo'. El autor

no emplea sólo la expresión de Ortega sino que maneja con singular destreza las ideas del filósofo español sobre el deporte, como lo hace con las de Hui-zinga, las de Buytendijk y las de muchos más, poseedor de una rara erudición sobre un objeto que muchos académicos latinoamericanos todavía se resisten a considerar con la seriedad que se merece. El deporte es tema de nuestro tiempo no sólo porque ésta es la edad del cuerpo —y, consiguientemente, la de la exaltación de la juventud— sino porque constituye una de las más típicas expresiones del industrialismo. “El deporte —expone Volpicelli— es un descubrimiento moderno, uno de los mayores descubrimientos de la edad contemporánea, ligado a un orden de vida que tiene sus raíces en la fábrica y en la democracia industrial. (pág. 22). Para demostrarlo está la actual popularidad del deporte, desconocida en otros tiempos, y con la positiva consecuencia de que ignora las diferencias de clases. Pero esta relación determina también sus formas dado que el deporte reproduce los esquemas de la organización industrial en lo que se refiere al tecnicismo, a la división del trabajo y a la colaboración de los cuadros. Todo ello sin contar con la contribución de los progresos técnicos para el desarrollo y difusión de los deportes (por ejemplo, en la organización masiva de los espectáculos deportivos).

En la misma base radican, pues, las desviaciones del deporte contemporáneo que Volpicelli señala con fuerza: el profesionalismo, el especialismo, el campeonismo y su conversión en asunto económico, todo lo cual lleva a este “deporte antideportivo” que parece

no tener nada que ver con la verdadera formación y el despliegue de las energías propiamente humanas. “La realidad de la práctica deportiva —dice— ha desmentido totalmente la tradicional concepción del efecto ennoblecedor del deporte y de sus virtudes” (pág. 63). No por ello sustenta un punto de vista pesimista frente a la negatividad de ciertas formas deportivas actuales, y no otra cosa puede inferirse de sus palabras: “La difusión del deporte realizaba por el industrialismo, por un lado ha comprometido el espíritu apolíneo y caballeresco, pero por el otro la misma “deportividad” ha demostrado cuánto puede valer para la formación del individuo y la elevación de las masas. Corresponde a la escuela, traduciendo el ejercicio físico en costumbre cotidiana, devolver al deporte su función equilibradora en el ámbito de la personalidad, su lugar de medio —uno de los medios— para la formación del hombre” (pág. 70).

Este espíritu de equilibrio es el que para el pedagogo italiano debe fundamentar la teoría de la educación física escolar, y está presente en los otros dos ensayos que componen el libro: “Deporte y gimnástica” y “Supuestos para una teoría de la educación física escolar”.

En el primero se hacen interesantes consideraciones históricas y comparadas sobre la organización de la educación física. En el segundo, siempre sobre la base del principio de armonía de lo físico con lo espiritual, define Volpicelli aquello que llama “el gesto significativo”, estudia las relaciones entre gimnástica y gramática, presta especial atención del tema de los maestros y

REVISTA DE LIBROS

profesores de educación física y defiende la necesidad de dar importancia a la actividad física en una escuela reformada como actividad capaz de transformar la misma jornada escolar.

INDUSTRIALISMO E SPORT tiene un apéndice titulado: "La experiencia de Salerno". Se trata de una breve pero acabada descripción de un ensayo de medio tiempo pedagógico-deportivo realizado, entre 1959 y 1960, en una escuela elemental de Salerno. La experiencia resulta particularmente interesante por su originalidad.

Resulta imposible condensar en este escaso espacio las muchas y ricas ideas de la obra de Volpicelli. Es un trabajo de palpitante actualidad, escrito por un pedagogo que, a sabiendas, asume la responsabilidad de trabajar sobre la apasionante problemática de la educación contemporánea con ojos y mentalidad de contemporáneo que ha aprendido a no olvidar los objetivos esenciales de la educación humana.

Ricardo Nassif

LIONELLO VENTURI: *Cuatro pasos hacia el arte moderno*. Giorgione. Caravaggio. Manet. Cézanne. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1960 Traducción de Luis Fabricant. 1 vol., en rústica de 84 págs. y 33 láminas en blanco y negro.

Cuatro pasos pueden ser demasiado pocos o demasiado muchos. Lionello Venturi, historiador y crítico de arte, cree que son bastantes. Al menos para acercarnos al arte moderno. En todo caso tiene el buen cuidado de no exigirnos ni exigirse demasías. El arte moderno a que se refiere es, genéricamente, el de la primera mitad de nuestro siglo. No se propone darnos pautas para "ver" el arte de nuestro tiempo. Otros lo han intentado, con variada fortuna. "Hacia" es, apenas, una preposición. Señala una dirección del movimiento hacia un término. Sus "cuatro pasos" no son ese término. Apenas un acercamiento al arte moderno. Como para vislumbrar sus tejados. Acaso sus estructuras. Avancemos con él...

Primer paso: Giorgione. Venecia, apenas nacido el siglo XVI. Pintaba

Rafael y Leonardo y Miguel Angel. Trabajan, aún, Bellini y Botticelli. Declinaba la figura humana luego de haber alcanzado la máxima plenitud de expresión. Nacía el escepticismo. La atmósfera artística se enrarecía. La salida estaba en el retorno al sentimiento. La previó Leonardo. La realizó Giorgione. Por el sentimiento y por la imaginación. Combinando la figura humana con el paisaje. Trocando la anécdota humana por el amor a la naturaleza.

Su obra contiene elementos "modernos": cuando deja fluir la imaginación, contrariando el rigor científico que presidía el arte de su tiempo; cuando se despreocupa por el artesanal acabado de la obra (su obra termina allí donde alcanza expresarse el sentido íntimo del artista; cuando afronta la for-

ma abierta, contra la forma cerrada en boga, como una necesidad para sumergir la figura humana en la atmósfera; cuando pinta directamente de la naturaleza, sin dibujo previo, porque cree que el verdadero dibujo se logra mejor por el color.

Segundo paso: Caravaggio: Roma. Fines del siglo XVI. Al norte de Italia el "manierismo": "una especie de arte abstracto", como reacción contra la perfección clásica, se hace cada vez más convencional. En Roma el clasicismo con su ya latente hipocresía. Caravaggio afronta el realismo por un puro anhelo de verdad. (Una manzana tiene el valor de una Madonna en la realización de una pintura. Una blasfemia...). Su modernidad se descubre cuando libera la pintura del prejuicio de género y tema. Una cesta de frutas— naturaleza muerta— alcanza dignidad artística. Esa necesidad de verdad le conduce hacia la representación física. Luego de afirmada, tiende a la representación espiritual. La logra por la luz que absorbe la forma plástica. Presagio del estilo luminista de Rembrandt.

Tercer paso: Manet. Francia. Comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Reglas de la Academia más que impulso de creación. Ingres, la máxima expresión de lo bello en arte. Herencia del Renacimiento. Delacroix y Courbet rompen el fuego contra la Academia. Pero no se liberan de las ligaduras de la tradición renacentista. Manet es el rebelde. Se rebela contra el gusto por el "acabado" realista. Prefiere el acabado pictórico. Se emancipa de la tradición para crear un nuevo sistema de formas. Usa la mente para aislar su sensibilidad y la mantie-

ne libre de toda dirección preconcebida. Organiza las impresiones recibidas de la realidad y crea con ellas impresiones coherentes en sí mismas. Expresa una manera de ver, un todo plástico-cromático. La forma por la forma misma. En suma: la autonomía del arte, basada en la visión pura.

Cuarto paso: Cézanne. Francia. Segunda mitad del siglo XIX. El cubismo, ese hallazgo que por su extraordinaria vitalidad domina la esencia de todo el arte de la primera mitad de nuestro siglo, proviene de Cézanne. Usa la técnica impresionista: pincelada breve para sugerir efectos de luz con naranjas y sombras con azules, mejor que el claroscuro. Apela a la sugestión de formas geométricas y construcción arquitectónica. Afirma la autonomía del arte frente a la naturaleza. Representa el objeto desde varios puntos de vista para que, deformada la imagen, adquiera energía vital. Pero mantiene la visión unificada del objeto. Su ruptura con el pasado radica en haber destruido la perspectiva geométrica que había regulado la visión del espacio.

Tal es el breve itinerario, en cuatro tiempos, que Lionello Venturi recorre con el lector, hacia el arte moderno. Con claridad. Con orden didáctico. Primero, la ambientación estética del artista. Luego, los puntos de ruptura con la tradición imperante. Finalmente, la proyección hacia la modernidad de aquellos elementos de su obra que luego se incorporan a una nueva obra de arte, para recuperar su cualidad artística, bajo el nuevo signo.

¿Bastan, nos preguntamos, estos cuatro pasos que nos propone Venturi para comprender el arte de nuestro tiempo? No. Ni él lo pretende. Estas con-

REVISTA DE LIBROS

ferencias dadas en la Universidad de Columbia en 1955 son, en verdad, sólo "Cuatro pasos hacia el arte moderno". Pero la vanguardia, el frente de tor-

menta, está demasiado adelante para que estos cuatro pasos sean bastantes.

Julio Sager.

RAUL H. CASTAGNINO: *Milicia literaria de Mayo. (Ecos, cronicones y pervivencias)*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1960. Vol. rúst., 180 págs.

En conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo ha publicado la Editorial Nova este volumen que reúne diez ensayos de Raúl H. Castagnino relacionados con la fecha que se evoca.

Los hombres, acontecimientos e instituciones que se estudian en ellos, son representativos de la corriente enciclopedista y liberal que, con procedencias diversas, llega al Río de la Plata desde fines del siglo XVIII, y va a coexistir hasta nuestros días con lo colonial hispano. "Se trata —adelanta el autor en el prólogo— de crónicas sobre aspectos, instituciones, obras, motivaciones o personas que, aparentemente aislados entre sí, concurren en todos los casos a rescatar ciertas vivencias del espíritu liberal y jacobino". La indagación de esta constante ideología se hace, principalmente, a través de figuras y acontecimientos relacionados con lo literario, no tomados en cuenta por la historia magistral; elementos utilizados en este libro, al par que con rigor histórico, con criterio de cronista, que humaniza la materia histórica, mostrándola en su intimidad, en un logro intento de acercarse a los actores y a los hechos a través de testimonios de los contemporáneos, recogidos en periódicos o proporcionados por la convivencia literaria. Los materiales

consultados son, casi siempre, inéditos, y algunos ya conocidos son examinados con nuevo criterio, como exponentes de esta "milicia literaria de Mayo".

Podemos clasificar el contenido de estas crónicas en ensayos referentes a materia literaria, a instituciones, a figuras y a problemas relacionados con la época. Entre los que se refieren expresamente a materia literaria, *Mayo y la poesía de circunstancia* pasa revista, no a los textos conocidos que se refieren a la gesta y a los triunfos bélicos y que, desde *Los poetas de la Revolución* y *La literatura de Mayo*, de Gutiérrez, han venido siendo estudiados en su contenido y expresión, sino a otros textos menores, con expresa alusión a las pintorescas circunstancias en que fueron escritos y sometidos a la opinión pública, en celebraciones de las fiestas mayas, y a través de cuya evocación surge una vívida silueta del Buenos Aires colonial. Asimismo, el ensayo reúne una nómina de los repertorios de esa poesía circunstancial aparecidos entre 1812 y 1844.

En *El tema de Mayo en la literatura dramática rioplatense* se repasan las obras más representativas que tratan el asunto, desde el melodrama inicial de Ambrosio Morante: *El 25 de Mayo*, de 1812, hasta la obra de Yamandú Rodríguez, 1810, estrenada en 1922,

analizándose, entre ambas, las piezas alusivas de Juan Bautista Alberdi, Juana Manso de Noronha, Francisco Fernández, Ramón Bergman, y Martín Coronado, viendo cómo ha sido encarado el tema de Mayo a través de épocas y estéticas diferentes, desde la alegoría seudoclásica de Morante a los versos modernistas de Yamandú Rodríguez.

En Mayo, progreso y virgilianismo en la obra de Marcos Sastre se trabaja sobre aspectos no muy conocidos de la temática de este autor, que lo vinculan directamente con problemas y deseos expresados en los progresistas planteamientos políticos de los hombres de 1810. El tema da pretexto al autor, además, para una fina exégesis del virgilianismo rioplatense, visto en sus representantes más típicos y en sus dos vertientes, "una inicial, más literaria que práctica y otra, menos sentimental, más práctica y exhortativa", doble vertiente que convergerá en *El tempe argentino* de Sastre.

Capítulos dedicados a instituciones de la época son los que se refieren a *El teatro porteño en 1810* y *La Sociedad del buen Gusto del Teatro y la libertad intelectual de la nueva nación*, íntimamente relacionados, en los que se analizan y se corrigen opiniones referidas a un teatro de 1810 coetáneo de los sucesos de Mayo y se sigue la evolución del teatro porteño hasta los días optimistas de 1817 en que, al influjo de la Sociedad del Buen Gusto del Teatro, la institución se convierte en vocero de la nueva situación política, que exalta y magnifica. Un aspecto poco analizado de la influencia de la Sociedad está agudamente visto: el problema lingüístico. Aunque sus dirigen-

tes no se lo formularon concretamente como problema, dice el crítico, quizás en sus inquietudes radique el primer conato de rebelión idiomática contra España.

En *Confrontaciones acerca de Juan María Gutiérrez y el antihispanismo* retoma el autor el tema lingüístico al tratar el tan mentado antiespañolismo de Gutiérrez —la figura evocada con más simpatía en el volumen— a quien se presenta como principal y más consecuente guardador de las consignas de Mayo.

Además de esta sentida evocación, sendos artículos reseñan la actividad teatral del Luis Ambrosio Morante, en su varia condición de autor, adaptador, director y actor, además de fiel intérprete de las teorías de la Sociedad del Buen Gusto, y dan vida a la olvidada figura de Pedro Feliciano Sáenz de Cavia, a quien Castagnino dedica un ponderado juicio bajo el título de *Un periodista tornadizo que Mayo redime*, tras el cual se alcanza a entrever el ambiente periodístico de Mayo y años posteriores, con sus claudicaciones y valentías.

Mayo en los "Certámenes históricos" de 1868 da cuenta de una olvidada contienda histórica convocada por el gobierno de Buenos Aires, que refleja el espíritu liberal y anticolonialista de los hombres de la Organización Nacional, expresado a través del ensayo de un malogrado historiador, Rómulo Avendaño, ganador del Certamen, dedicado a esclarecer algunos aspectos de la gesta de Mayo.

El feminismo, constante liberal de Mayo, uno de los ensayos de más originalidad y mejor enfoque, presenta a la mujer de Mayo emancipada de las tres K que le adjudica el buen sentido ale-

REVISTA DE LIBROS

mán: Kerche, Kuche, Kinder (iglesia, cocina, niños) y colaborando en la tarea cultural y política de la joven nación; nueva sensibilidad rastreada en las actividades de las damas más conspicuas de los salones porteños y en textos dramáticos contemporáneos.

Al intencionado criterio de cronista con que han sido redactados los diez ensayos reunidos en MILICIA LITERARIA DE MAYO, que disimula el erudito rigor histórico que los sostiene,

dotándolos de una viva actualidad, cabe agregar la agudeza crítica con que el autor ha sabido detectar entre documentos literarios no aprovechados aún los que de manera efectiva ayudan a fijar la permanente vitalidad de una época, circunstancias todas que hacen de este libro uno de los aportes realmente originales, entre los que la celebración del Sesquicentenario ha proporcionado a la bibliografía de Mayo.

Amelia Sánchez Garrido

PALLE HANSEN Y OTROS: *Manual de contabilidad.* Trad. Arne Koefoed, revisado y anotado por A. Suárez Franck. Editorial Aguilar, Madrid, 1960, 1142 páginas.

La obra, que ha sido elaborada por un equipo de especialistas en las diversas disciplinas contables, representa sin duda alguna, un esfuerzo de integración sistemática poco común. Las diversas materias consideradas son: Alcance de la función contable y organización del departamento correspondiente en la empresa. Cuentas y planes de cuentas. Métodos de contabilidad. Balance anual. Cálculo del superávit del ejercicio. Los ingresos y su control. Existencia en caja, bancos y otras de carácter líquido. Deudores. Existencia de mercaderías. Activo material. Activo no material. Títulos, etc. Capital ajeno. Capital propio. Análisis del balance anual. Contabilidad de concentraciones. Inventarios y balances en los casos de suspensión de pagos. Otras comprobaciones especiales de contabilidad. Organización de la contabilidad de explotación. Boletines internos de contabilidad. Los costos y su trata-

miento en la contabilidad. Contabilidad de costos "standard". Materiales. Salarios. Amortizaciones. Costos indirectos y su distribución entre los lugares de costos. El cálculo. Presupuesto. Contabilidad a máquina. Medios auxiliares técnicos de oficina. Formularios y sistemas de formularios.

La amplitud de temas tratados da, evidentemente, a este volumen las características de una excelente guía general; a la vez, el tratamiento de los problemas revela una preocupación excepcional por su actualización y profundidad. El presente Manual de Contabilidad habrá de tener, seguramente, gran repercusión en el ámbito universitario y en el de las empresas, por su unidad, por la manera clara de exposición, por la actualización —se insiste— de su bibliografía y, sobre todas las cosas, por la ausencia total de "explicaciones abstractas con que, al-

gunas veces, los expositores de esta materia, oscurecen los planteos.

Por otra parte, es dable observar la falta de discrepancia —tan común— de la visión contable con respecto a la teoría económica de la empresa y a la teoría económica de la sociedad global. Esta discrepancia lleva muchas veces al control contable a crear dificultades a la actividad económica, en la práctica.

Los autores parecen haber considerado que la contabilidad, en sus principios, generales o especiales, no se opone a los actuales estudios sobre la economía de empresas (y sobre la economía, en general, de todos los grupos sociales), ni tampoco a la teoría de la economía social.

Es bien conocida la utilidad que la contabilidad brinda a los empresarios, pero quizá convenga —para destacar otro importante aspecto menos difundido— hacer una cita del artículo “Política fiscal en países poco desarrolla-

dos”, escrito por Rolf Hayn en la “Revista de Economía y Estadística”. Dicho autor se refiere a las posibilidades que el Estado tiene para favorecer el crecimiento económico de un país mediante la acción fiscal, y dice: “La existencia de libros contables mantenidos relativamente bien y honestamente es una condición quizás no esencial, pero muy deseable para tener un sistema (impositivo) eficaz y justo. Es bien conocida la ausencia de tales libros en los países de poco desarrollo. Bajo tales condiciones, el cálculo de las rentas netas ciertamente se hace difícil si no imposible”.

La obra de que damos noticias, vertida a nuestro idioma con el mayor de los cuidados, ha sido revisada y anotada por Suárez Franck, e impresa y encuadrada con el arte tipográfico y editorial de que habitualmente hace gala Aguilar.

Jorge Antonio J. Nóbile

GABRIEL MARCEL: *El misterio ontológico. Posiciones y aproximaciones concretas*. Traducción prólogo y notas de la profesora Lucía Piosek Prebisch. Cuadernos de *Humanitas*. Nº 1. — 50 páginas. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, 1959.

La revista *Humanitas* acrecienta con esta publicación su loable obra cultural. Los *Cuadernos*, leemos en la solapa de la primera publicación, “incluirán tanto traducciones como obras originariamente escritas en nuestra lengua y sus páginas estarán abiertas a la colaboración de todos los hombres cuya voz signifique un verdadero aporte

para nuestra cultura”. Es indudable que, para tales fines, la obra de Marcel que se ofrece al público de habla castellana es inmejorable. En toda época, las transformaciones de la filosofía en obras fundamentales: *El Discurso del Método*; la *Crítica de la Razón Pura*; la *Introducción a la Metafísica de Bergson*; etc., *Position et approches*

concrètes du Mystère Ontologique de Gabriel Marcel, es una obra que señalará definitivamente una etapa liberadora y renovadora del espíritu filosófico.

Las palabras "misterio" y "ontológico", podrán sorprender a los profanos y a los mismos profesionales de la filosofía, que reservan para ellas la meditación de los religiosos, o de la "mística del ocultismo", de Maeterlinck. Sin embargo, estos términos son los únicos apropiados cree Marcel, para la profunda conexión de su pensamiento. Por lo demás, los lectores de su *Journal Métaphysique*, nos aclara el mismo autor, "no tendrán dificultad en comprobar que las tesis fundamentales que voy a proponer son la conclusión de toda la evolución filosófica y espiritual que se persigue a través del *Journal*".

La obra de Marcel comienza con un análisis acerca de la crisis de nuestro mundo actual, y la degradación del hombre que ella implica. Así como en *L'homme problématique* comienza su investigación sobre la inquietud humana a partir de la situación angustiosa del "hombre de la barraca", del hombre confinado en un campo de concentración, Marcel toma aquí como punto de partida la idea de *función*.

El hombre a quien le falta el sentido ontológico, que no siente la necesidad de que haya ser "tiende a aparecerse a sí mismo y también a los otros como un simple haz de funciones". Toda la sociedad de nuestro tiempo se halla centrada axialmente sobre la *desorbitación de la idea de función*. Las más profundas realidades de la existencia— amor, consagración, destino, muerte— son degradadas a la esfera

funcional. La muerte, por ejemplo, desde este punto de vista objetivo y funcional, es considerada como una simple caída en lo inutilizable, como un puro "desecho".

Una conciencia inquieta, sin embargo, no puede dejar de sentir la "impresión de asfixiante tristeza" que tal estado de cosas provoca. Se diría que se vive sobre un mundo que suena a hueco, un mundo al cual le falta ese "corazón" que menciona un personaje de *Le Monde Cassé*. El mundo funcionalizado es el mundo de lo verificable y de lo problemático. Y, en la misma medida en que va imponiéndose esta categoría de lo funcional, se va perdiendo de vista la realidad de la persona. Impera por todas partes lo impersonal, el *On (Das Man)*, y los mismos individuos no constituyen sino un parcelamiento de este tiránico e inominado "se".

Cuando uno se plantea, a raíz de esta situación, la pregunta por el ser mismo, no puede dejar de asaltarle una cuestión conexas: ¿Puedo mantenerme afuera de la cuestión planteada? Al preguntar ¿qué es el ser?, ¿no me comprometo yo mismo en la pregunta? "Se abre bajo mis pasos un nuevo abismo: yo, que interrogo por el ser, ¿puedo estar seguro de que soy?" Esto nos lleva a una distinción que es capital en el pensamiento de Marcel: la de *problema y misterio*. "Un misterio es un problema que avanza sobre sus propios datos, que los invade, y que se rebasa por eso mismo como simple problema". El pensar objetivamente, "espectacular", es impotente para penetrar en la realidad del misterio, que corresponde a la dimensión misma del ser. Solamente una reflexión recupera-

dora, una reflexión a la segunda potencia es capaz de captar la luminosidad peculiar de lo ontológico. En esta esfera meta-problemática no es aplicable el *cogito*. "Pensar, o más exactamente, afirmar lo metaproblemático es afirmarlo como indubitadamente real, como algo de lo cual no puedo dudar sin contradicción".

Desde este punto de vista son consideradas específicas vivencias humanas tales como el *recogimiento*, que es a la vez definición del hombre mismo y condición de toda ontología. En efecto, nos dice Marcel: "No hay ontología posible, es decir, aprehensión del misterio ontológico, en cualquier grado que sea, sino para un ser capaz de recogerse y testimoniar por eso que no es un puro y simple ser vivo, una criatura librada a su vida y sin dominio sobre ella". Indudablemente, es arduo "objetivar" en conceptos la profunda riqueza ontológica del *recueillement*.

Así como dijimos que el individuo es el parcelamiento del "on", tendríamos que concluir aquí que el recogimiento es "esencialmente el acto por el cual yo me recupero como unidad". Para esto es preciso que en el seno del recogimiento yo perciba existencialmente la diferencia que hay entre lo que soy y lo que es *mi vida*.

La relación que me liga a mi cuerpo, a mi vida, a todo tener (*avoir*) es dramática en grado sumo; y este dramatismo debe aparecer al desnudo, sin sofisticaciones, en la reflexión a la segunda potencia. En el fondo de la reflexión late una intuición fundamental que, precisamente por ser fundamental, es incapaz de volverse sobre sí misma y aprehenderse. Esto nos va a conducir a la idea de la *participación*,

del *compromiso*, de la *disponibilidad*, la *fidelidad* y la *esperanza*, concertadas todas, quizás, sobre el centro focal del *amor*.

Estas palabras "*vedette*" podrán extrañar a quien está habituado al rigor seco del racionalismo. Marcel, no obstante, insiste que ellas revelan una realidad que, por profunda, ha sido desatendida generalmente por los filósofos. No es de extrañar que Maritain haya expresado, según Marcel, "Nada más fácil para una filosofía que ser trágica: no tiene más que abandonarse a su peso humano". A lo cual Marcel responde concretamente: "Yo creo, por el contrario, que la pendiente natural de la filosofía la inclina hacia regiones en que parece que lo trágico hubiera desaparecido pura y simplemente, se hubiera volatizado en contacto con el pensamiento abstracto". Se requiere una suerte de "audacia conceptual", si así puede decirse, para descender —o elevarse— en la noche luminosa de lo ontológico, donde suicidio, angustia, traición son palabras cargadas de sentido y reveladoras de la más radical negación del misterio.

En las últimas páginas, Marcel aclara un punto muy discutido de su filosofía: su relación con la religión católica. Esta es aclarada sobre todo por el hecho de que quien piensa es un "ser en situación", es decir, un hombre concreto a quien no le son indiferentes los conceptos básicos sobre los cuales se asienta la cultura occidental. "Lo claro para mí es que no podemos pensar como si no hubiera habido siglos de cristiandad antes que nosotros, lo mismo que, en el orden de la teoría del conocimiento, no podemos pensar como si no hubiera habido siglos de ciencia positiva. Sólo que la existencia

REVISTA DE LIBROS

del dato cristiano como la de la ciencia positiva no tiene aquí más que un papel de principio fecundante. Favorece en nosotros la eclosión de ciertos pensamientos a los que de hecho no habríamos llegado quizá sin ella”.

Más aún, precisa Marcel, la fecundante misión del dato revelado puede irradiar su luz inclusive a almas que no pertenezcan a una religión positiva. El mismo, elaboró lo fundamental de su filosofía veinte años antes de convertirse al catolicismo.

“Una filosofía de esta índole —concluye— se lanza así con un movimiento irresistible al encuentro de una luz que

presiente y de la cual experimenta en su propio fondo el estímulo secreto y algo así como la anticipada quemadura”.

La traducción está, a nuestro parecer, bien lograda; y el trabajo introductorio y las notas al pie de página aclaran y conexionan este trabajo de Marcel con la totalidad de su obra, teñida tan notablemente de ese carácter inacabado, inquieto y en cierta medida atormentado, que revelan la existencia de un espíritu que tiende hacia lo más auténtico de su propio ser.

Mario Presas

WASSILY KANDINSKY: *“Punto y línea frente al plano”*. Contribución al análisis de los elementos pictóricos. Colección Documentos de Arte Contemporáneo. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1959; 178 páginas numeradas y un apéndice de 25 ilustraciones.

El movimiento pictórico que comienza ya con el Impresionismo conduce a una crítica y disolución total de las concepciones tradicionales de la plástica. Una revolución de índole tan radical no puede considerarse superficialmente como el resultado del capricho personal o del azar. Es menester profundizar en sus motivaciones y extraer rigurosamente sus últimas consecuencias. Frente a la tela absolutamente en blanco, el artista trata entonces de elevar al plano consciente los secretos resortes de su instinto. Este intento se concreta en forma de “escuela de investigación” en el *Bauhaus*. Walter Gropius y Moholy-Nagy, encarnan, junto con Kandinsky, esa voluntad de fundamentación de una “ciencia del arte”. La serie de los *“Bauhaus-Bücher”* constituye así una documenta-

ción imprescindible para todo aquel que aspire a una más profunda comprensión del arte actual. Dentro de esa serie, el libro que nos ocupa, apareció en noveno lugar en 1926.

“Punkt und Linie zu Fläche” es una obra excepcional. Constituye, como nos lo señala el mismo Kandinsky, “una continuación orgánica” de “Sobre lo espiritual en el arte”, que Galatea-Nueva Visión ofreció al público de habla castellana en 1956, en cuidada traducción de E. Bailey.

El punto, la línea y el plano, no son considerados como elementos puramente geométricos, sino desde la perspectiva significativa que adquieren como lenguaje plástico. El artista se propone, en una palabra, pensar su propio hacer y analizar los elementos primordiales de su arte. “El asombro crea-

dor —leemos en el prólogo de Alfredo Hlito—, propicia e incita al conocimiento de las operaciones más secretas del instinto”.

Los elementos del lenguaje plástico, son considerados desde la doble perspectiva que ofrece todo fenómeno: la exterioridad del signo y la interioridad de la significación. “Exteriormente, cada forma gráfica o pictórica es un elemento. Interiormente, no es esta forma en sí, sino la tensión interior que en ella vive lo que constituye un elemento.”

El rigor del análisis, pese a su aparente “sequedad” abstracta, forma “un puente hacia la palpitación interior de la obra de arte”.

Pero, en la obra, los elementos no se dan aislados, sino en dinámica interacción. Esto constituye el tema de la investigación sobre la “composición”. Para Kandinsky, ésta puede ser expresada en la sencilla y plena fórmula:

“la subordinación interiormente utilitaria

- 1º — de los elementos individuales y
 - 2º — de la construcción
- a la finalidad pictórica concreta”.*

El escaso margen de una reseña imposibilita una exposición que haga justicia a los méritos de esta obra. Remitimos a ella a todo lector que tenga inquietud por penetrar en el misterio del arte, que es comenzar a penetrar en el corazón de nuestro interior misterio.

La obra de Kandinsky llega a la meta que el mismo autor propone para toda teoría:

- 1º — alcanzar lo viviente,
- 2º — hacer perceptible su palpitación, y
- 3º — establecer en lo viviente lo regular”.

Debemos destacar que la excepcionalidad de esta obra se ve realizada por el esfuerzo editorial de Nueva Visión. Una diagramación cuidadosa del menor detalle de buen gusto, reproducciones de excelente calidad —a lo que contribuye en gran medida la calidad del papel escogido—, y una traducción fiel al idioma original y, a la vez, a las exigencias del castellano, la colocan como una obra ejemplar de editorial.

Mario Presas

INSTITUTO DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y SOCIOLOGÍA DE LA ECONOMÍA.
Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Plata,
1960. Vol. rúst. 353 págs.

Debo comenzar este breve examen crítico elogiando la creación del Instituto de Filosofía, Historia y Sociología de La Plata, en primer lugar, por la de la Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad que en esta época le es ya imposible

a un investigador aislado, mantener al día los conocimientos en estas materias debido a la profusión de material bibliográfico y la cantidad de Centros e Institutos de Investigación que trabajan en estos problemas en las diversas partes del mundo y en segun-

do lugar porque por medio del Instituto se puede con más facilidad tomar estrecho contacto con los otros centros análogos del mundo y hasta pensar en una futura colaboración internacional como ya se ha iniciado con el trabajo del Symposium.

El sello y orientación de este Instituto está dado en las disertaciones de su director el Dr. Ernesto E. Borga, que contiene la publicación que anunciamos, y la preocupación fundamental del mismo, ha de ser la investigación clara y objetiva de los problemas de las asignaturas que incluye. Para dar una somera idea de esta orientación transcribiremos algunas frases de su Director quien al referirse a la concepción del hombre, dice: "No hay manera de concebir lo humano, sino en función de la libertad que siempre supone como posibilidad, la creación original" y en lo referente a la integración de la Universidad destaca que ésta existe" sólo allí donde en íntima comunión espiritual e intelectual, en recíproca y estrecha comunicación profesores y alumnos como términos de una correlación necesaria, preparan la cultura del país".

Por otra parte, la reunión de tres asignaturas como Filosofía, Sociología e Historia lejos de llegar a verse como un problema interdisciplinario constituye la más feliz y acertada conjunción de estudios para llegar a la comprensión profunda del Hombre como ente social y económico, agregando que un análisis de las organizaciones económicas supone siempre un análisis de los orígenes sociales de la ciencia económica misma. Precisamente, una obra de esta época de gran envergadura, que pretende determinar los

tiempos modernos y que se titula "Determinación de la época actual" del Prof. Alexander Rustow, sucesor de Alfred Weber en la cátedra de Sociología de la Universidad de Heidelberg, se basa en un estudio profundo de diversas disciplinas como Etnología, Historia, Antropología Cultural y Social, Filosofía, Psicología y en general Ciencias humanas. Agregamos a esto palabras del Director del Instituto: "Lo económico se destaca como un aspecto de la conducta del hombre plenario a quien no se puede perder de vista sin caer en racionalismos divorciados de la experiencia" y "en definitiva todo el esfuerzo está enderezado a saber *lo que es el hombre en sí mismo*, para su mejor realización en la libertad".

El artículo del profesor William Kapp, incluido en la presente obra, viene a confirmar nuestras afirmaciones anteriores, diciendo al respecto que sería necesario y aún esencial, relacionar y basar la ciencia empírica de Economía teórica, en una ciencia del hombre y su conducta que podría emerger finalmente de los hallazgos combinados de la Antropología, Psicología y Sociología y una vez de acuerdo sobre el método de integración se decidirá qué hallazgos de esta ciencia son de importancia para la teoría económica.

Mas adelante: "Un concepto general del hombre y de su conducta es importante para todos los problemas con los cuales trata el análisis económico" y como conclusión: "ninguna integración genuina del conocimiento social puede eximirse del concepto de la naturaleza humana y de su conducta y ningún análisis social debe evadir al interrogante de qué es lo que le hacen

al hombre y su desarrollo las condiciones institucionales dadas.

Con ideas semejantes se manifiesta al profesor Walter A. Jöhr, quien apoyándose en los especialistas más destacados sostiene la necesidad de una colaboración entre disciplinas como Economía Política y Sociología realizando en la última parte un verdadero estudio sobre la incorporación de conocimientos sociológicos en la Economía Política.

Muy destacado es el estudio del profesor Rex Hopper sobre el cambio social. Son presentados aquí en forma sintética las principales direcciones e ideas sobre la materia a través de la Historia Social. En el mismo, no sólo se da a conocer el planteo teórico del problema del cambio social sino también, lo que es muy importante, se destacan las deficiencias de las diversas escuelas y hasta se señalan los as-

pectos que se debieran investigar para avanzar un paso más en el camino de lo que él llama "poder llegar a predecir y controlar los fenómenos socio-culturales". No deja de remarcar la necesidad de una teoría que dé sentido a los estudios sociológicos parciales y dispersos de nuestra época y al respecto dice: "Ahora tenemos estudios empíricos casi infinitos, pero nos falta un sistema teórico adecuado para la interpretación de los datos que se han recogido".

La obra presenta finalmente un trabajo del profesor Oreste Popescu, sobre el fundamento filosófico del desarrollo económico y otro del Prof. Juan Carlos Smith sobre Estado y Economía. Por último aparece el proyecto de Reglamentación del nuevo Instituto presentado por su Director.

Angelina Roggero.

Se terminó de imprimir, bajo los cuidados del director de la publicación, en los Talleres Gráficos Dante Oliva, 13 N° 780, La Plata, en la segunda quincena del mes de marzo de 1961.
